

Vida inteligente extraterrestre y cristología en Teilhard de Chardin

Agustín Udías Vallina, SJ

Catedrático Emérito de Geofísica – Universidad Complutense (Madrid)
E-mail: agustinudias@gmail.com

Recibido: 16 de marzo de 2020

Aceptado: 3 de julio de 2020

RESUMEN: Desde la antigüedad se ha pensado en la existencia de otros mundos habitados y desde la revolución copernicana se habla de la pluralidad de los mundos. La imagen actual del universo con miles de millones de galaxias y en ellas miles de millones de estrellas, alrededor de las que puede haber sistemas planetarios, hacen muy probable la existencia de vida inteligente extraterrestre, aunque en el presente no hay todavía ningún indicio claro de ella. La teología cristiana no niega la posibilidad y propone varias formas de comprender su situación respecto al pecado, la gracia, la redención y la encarnación. Teilhard de Chardin considera el problema y relaciona su situación en cada caso con la evolución de la vida siguiendo el principio de complejidad-consciencia y su realización final en la unión en el Cristo-Omega. Propone una multiplicidad de encarnaciones del Cristo cósmico, sin excluir del todo la posibilidad de una sola en la tierra válida para todo el universo.

PALABRAS CLAVE: vida extraterrestre inteligente; planetas habitables; SETI; problemas teológicos; Teilhard de Chardin; Cristo-cósmico; pluralidad de encarnaciones.

Extraterrestrial intelligent life and Christology at Teilhard de Chardin

ABSTRACT: The existence of other habitable worlds has been proposed from antiquity and from the Copernican revolution, a plurality of worlds have been considered. The present image of the universe, with thousands of millions of galaxies and in them thousands of millions of stars around which there are planetary systems, makes very probable the existence of

extraterrestrial intelligent life, although there is not yet clear evidence of it. Christian theology does not deny this possibility and proposes several ways of understanding sin, grace, redemption and incarnation in an inhabited universe. Teilhard de Chardin considers the problem and relates in each case its situation with life evolution according the law of complexity-consciousness, and its final realization in the union in the Christ-Omega. He proposes a multiplicity of incarnations of the Cosmic-Christ, without totally excluding the possibility of only one in the earth valid for the whole universe.

PALABRAS CLAVE: extraterrestrial intelligent life; habitable planets; SETI; theological problems; Teilhard de Chardin; cosmic-Christ; plurality of incarnations.

1. El problema actual de la existencia de vida extraterrestre inteligente

En muchas de las mitologías antiguas se habla ya de mundos fuera del nuestro y la posibilidad fue considerada por los filósofos griegos con diferentes respuestas. La idea se sigue repitiendo con distintas respuestas. En especial, desde que se aceptó el sistema heliocéntrico, propuesto por Copérnico en 1543, y el sol pasó a ser una estrella, como las otras muchas que vemos en el cielo, y que se extienden por todo un espacio infinito, como ya Thomas Digges propuso en 1576, se empezó a pensar que algunas estrellas podían tener planetas en los que podía haber vida inteligente. De los primeros y más entusiastas proponentes de esta idea fue Giordano Bruno que

habló de los muchos mundos (*De l'infinito universo e mondi*, 1584).

A finales del siglo XVII, Bernard de Fontenelle publicó un popular libro sobre la pluralidad de los mundos (*Entretiens sur la pluralité des mondes*, 1686) dirigido especialmente a las lectoras femeninas, donde habla de la posibilidad de vida extraterrestre, empezando por los habitantes de la luna con los que dice que algún día podrá establecerse comercio. Afirma también que otros planetas del sistema solar pueden también estar habitados, dando algunas características de sus habitantes, y lo mismo propone para los planetas alrededor de las otras estrellas. En el siglo XIX la idea se hace más popular y tenemos, por ejemplo, desde el punto de vista de la astronomía el libro del astrónomo francés Camille Flamarión, *La pluralité des*

mondes habités (La pluralidad de los mundos habitados, 1862).

Actualmente nuestra imagen del universo con miles de millones de estrellas solo en nuestra galaxia y miles de millones de otras galaxias, (se calcula que puede haber un total de 7×10^{22} estrellas en el universo observable), la edad del universo de 13.800 millones de años por un lado, y nuestro conocimiento de la evolución de la vida sobre la tierra hace difícil pensar que este sea un suceso único solo de nuestro planeta. Es razonable pensar que se den las condiciones necesarias para la aparición de vida y su evolución a una vida inteligente también en otros planetas girando alrededor de alguna estrella, empezando por alguna de las de nuestra galaxia. La aparente contradicción entre la alta probabilidad de que existan en nuestra galaxia otras civilizaciones desarrolladas y el hecho de que no tengamos noticias de ellas, se conoce como la "paradoja de Fermi", formulada por el famoso físico Enrico Fermi en 1950. En 1961, el astrónomo Frank Drake propuso una ecuación para calcular el número de civilizaciones en nuestra galaxia o en el universo entero, que ha recibido muchas críticas y propuestas alternativas. Algunos calculan que el número puede va-

riar entre mil y un millón¹. Drake fundó en 1960 en California SETI (*Search for Extraterrestrial Intelligence*), un centro de investigación para la búsqueda de vida inteligente extraterrestre.

Uno de sus miembros más conocidos fue el astrofísico Carl Sagan que comprobó en 1990 cómo las emisiones electromagnéticas de la actividad en la tierra se detectaban en una sonda espacial, como ejemplo de que se podrían detectar las provenientes de otros planetas. Desde 1992, se han observado planetas (llamados exo-planetes) en otras estrellas además del sol, que en la actualidad suman más de 3000. Hay que tener en cuenta que todavía no tenemos observaciones directas de los planetas mismos, sino que su existencia, órbita, tamaño, constitución, etcétera, están deducidas de cómo influyen en la observación de la estrella alrededor de la que giran. En algunos de ellos se dan algunas de las condiciones (distancia a la estrella, órbita, constitución, etcétera) para poder albergar vida como en la tierra. Por ejemplo, un sistema de particular importancia es el conocido como *Trappist-1*, formado por una estrella enana roja, a una dis-

¹ M. D. LEMONICK, *Other Worlds: The search for Life in the Universe*, Simon and Schuster, Nueva York 1998.

tancia de la tierra de 40 años luz, con siete planetas a su alrededor, tres de ellos en los que se considera la “zona habitable”.

Cabe preguntarnos si el conjunto de condiciones para la evolución de la vida inteligente se puede dar en muchos o pocos casos en todo el universo. Si consideramos las condiciones que se dan en la tierra, y que han hecho posible la evolución de la vida hasta el nivel inteligente, vemos que forman un gran conjunto, no solo la distancia adecuada al sol, para que la temperatura sea la correcta, sino otras muchas como, por ejemplo, la regularidad de su órbita y rotación, su tamaño para que la fuerza de la gravedad sea la adecuada, la existencia de un campo magnético que defienda de las radiaciones solares y cósmicas, etcétera. En astrobiología para este conjunto de condiciones, que deben ser las correctas, evitando los extremos, se usa el término inglés *Goldilocks* (Rizos de oro). El término está tomado del nombre de la protagonista de un cuento infantil (*The Three Bears*, Los tres osos) en el que una niña encuentra en el bosque, en la casa de una familia de osos, tres platos de sopa uno muy caliente, otro muy frío y otro templado, a la temperatura adecuada (en inglés, *just right*). El plato templado, a la temperatura adecuada, es la imagen de las con-

diciones que deben cumplirse en un planeta para que exista la vida (ni muy cerca ni muy lejos de la estrella, ni muy frío, ni muy caliente, etcétera). Así refiriéndose a la temperatura en la zona habitable alrededor de una estrella, Stephen Hawking dice “como Goldilocks, el desarrollo de la vida inteligente requiere que la temperatura planetaria sea la correcta (*just right*)”². A los planetas que cumplen todas las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida se les llama “planetas Goldilocks”.

En la actualidad hay varios programas de observación en algunos grandes observatorios, como el ELT de Chile y el VLA radio-telescopio de Nuevo Méjico, buscando indicios de vida inteligente fuera de la tierra. La búsqueda se centra en encontrar radiaciones electromagnéticas que por sus características no son naturales, sino producidas por seres inteligentes extraterrestres. El año que viene está previsto el lanzamiento del observatorio orbital James Webb Space Telescope, que se espera puede abrir nuevas posibilidades para la detección de señales provenientes de vida inteligente extraterrestre. La gran dificultad está siempre en las enormes distancias, que se miden

² S. HAWKING – L. MŁODINOW, *El gran diseño*, Crítica, Barcelona 2010.

en años luz (la distancia que recorre un rayo de luz en un año, la luz del sol tarda ocho minutos en llegar a la tierra). Según la teoría especial de la relatividad de Einstein la velocidad de la luz no puede superarse, lo que impone un límite a nuestras observaciones. En nuestra galaxia, solo hay siete estrellas que están a menos de diez años luz de distancia y 41 a menos de quince, mientras las más lejanas están a cien mil años luz. Fuera de nuestra galaxia la más cercana es la galaxia de Andrómeda y está a dos millones y medio de años luz de distancia. Estos simples datos muestran la dificultad en encontrar algunos indicios que nos lleguen de vida inteligente fuera de la nuestra, aunque se sigue intentando con mucho interés, ya que de encontrarse sería un gran descubrimiento. Así que se sigue buscando.

2. Vida inteligente extraterrestre y teología cristiana

El astrónomo jesuita Angelo Secchi, director del observatorio del Colegio Romano, en su obra *Le soleil (El sol, 1877)* no ve dificultad con la fe cristiana considerar habitados los mundos existentes alrededor de las innumerables estrellas que observamos en el cielo. Más bien considera absurdo lo

contrario, pensar que esas vastas regiones son desiertos deshabitados y piensa más bien que deben estar poblados de seres inteligentes y racionales, capaces de conocer, honrar y amar a su Creador.

El problema ha preocupado también a los teólogos más recientes. El teólogo jesuita Joaquín Salaverri publicó en esta revista, en 1953, un artículo sobre la vida inteligente extraterrestre y el dogma católico³. Salaverri empieza afirmando que el problema se remonta a los autores de la antigüedad y la posibilidad sigue planteándose hoy. Después de una larga presentación histórica en la que deja claro que la opinión común de los teólogos no ve ninguna dificultad en que Dios haya creado otros mundos habitados por seres inteligentes, Salaverri afirma:

“Los dogmas principales que pudieran relacionarse con esos seres posibles son el de la unidad del género humano, el del pecado original, el de la redención cristiana, y el de la supremacía de Cristo sobre todo lo creado. En general podemos asegurar que si algún día la ciencia llegase a demostrar la existencia de seres humanos en los astros, ninguno

³ J. SALAVERRI, “La posibilidad de seres humanos extraterrestres ante el dogma católico”, *Razón y Fe* 148 (1953), 23-43.

de los dogmas se hallaría en presencia de una seria dificultad”.

Pasa luego a examinar las posibilidades de nuestro encuentro con ellos, partiendo como él dice que no sabemos cuál es el plan de Dios sobre ellos para terminar diciendo que “el mutuo conocimiento debería resolverse por ambas partes en un generoso tributo de alabanza a la sabiduría y bondad de Dios”.

Más recientemente el problema ha sido tratado por el teólogo dominico Thomas F. O’Meara⁴. Después de considerar la posibilidad y probabilidad de la existencia de seres inteligentes y libres en otros planetas y las opiniones de algunos científicos sobre el tema, pasa O’Meara a considerar las posiciones de los teólogos, empezando con Orígenes y Santo Tomás y terminando con los modernos Joseph Pohle (1852-1922) y Karl Rahner (1904-1984).

De los dos últimos, recoge que Pohle contempla la posibilidad de la existencia de seres extraterrestres que pueden encontrarse en estado natural y de felicidad natural con posibilidad de estado de gracia. En sus planetas puede o no haber habido una encarnación. De Rahner

dice que según él no se puede presumir que no existan otras formas de vida inteligentes en el universo además de la nuestra. Cuál sea su situación respecto a su estado de gracia es difícil de suponer, aunque afirma que no se puede probar que una encarnación múltiple sea absolutamente impensable. Así un teólogo no puede decir mucho más sobre este tema, sino solo indicar que la revelación cristiana tiene como fin la salvación de la raza humana en la tierra.

O’Meara examina con cuidado la cuestión bíblica, en especial los textos cosmológicos de Colosenses y Efesios. La reflexión teológica vuelve a plantearse, en vista a la existencia de vida extraterrestre, que lo que es importante para el teólogo es su situación respecto a revelación/gracia y mal/pecado. A diferencia de nosotros, criaturas inteligentes, en mundos remotos pueden estar sin gracia, ni revelación y también sin mal, sufriendo y pecado. Queda abierta la cuestión de si es posible una vida a un nivel puramente natural, sin una especial relación con el Creador a través de una revelación especial, lo mismo que la posibilidad de la ausencia del pecado. Así O’Meara propone que debemos estar abiertos a la posibilidad de una variedad de formas de vida inteligentes con también una variedad de relacio-

⁴ T. F. O’MEARA, “Christian Theology and Extraterrestrial Intelligent Life”, *Theological Studies* 60 (1999), 3-30.

nes con Dios. Pueden existir muchas formas de vida inteligente con distinta relación sobrenatural con Dios o con distintas formas en que la vida de Dios es participada por las posibles criaturas. Esta variedad se aplica también a la existencia del mal y el pecado. Se puede preguntar si la situación en la tierra es la norma o una excepción, si está el mal extendido por la mayoría de los posibles mundos o solo en unos pocos entre ellos la tierra.

Un problema especial es el de la encarnación. O'Meara afirma que la importancia central de Jesús, como la Palabra de Dios encarnada, no implica su relación con otros seres en otros planetas, aunque el Logos divino es el Señor de todo el universo que ha creado y gobierna. Solo en el caso de que hubiera una sola encarnación, la de Jesús de Nazaret, su relación se extendería a todo el universo. Los creyentes tienen que estar preparados a un horizonte galáctico que puede incluir otras encarnaciones. Termina el autor proponiendo que la teología tiene que abrirse al conocimiento que las ciencias van proporcionando sobre el universo y aun a la existencia de otros universos en los que hayan resonado las palabras de Dios en el Génesis: "Hagamos nuevos seres a nuestra imagen y semejanza".

3. Teilhard de Chardin y el problema cristológico

A Teilhard de Chardin le preocupó muy pronto el problema de la vida inteligente extraterrestre y sus implicaciones cristológicas. En 1917, anota en su diario: "Es curioso que yo no haya sido verdaderamente impactado, hasta solo después de dos días, de la dificultad de conciliar mi doctrina del Cristo-cósmico y la pluralidad de los mundos" y añade: "es necesario admitir una cierta manifestación 'polimorfa' del Cristo cósmico... El Cristo-humano no sería, sino una 'facie' del Cristo Cósmico"⁵. Sin embargo, no se vuelve a ocupar del problema, sino mucho más tarde en 1953, en un corto escrito con el título, "*La multiplicité des mondes habités*" (La multiplicidad de mundos habitados)⁶.

Por otro lado, el tema ha recibido poca atención por parte de sus numerosos comentaristas⁷. Teilhard parte de tres proposiciones de lo que considera propiedades gene-

⁵ P. TEILHARD DE CHARDIN, *Journal I*, (26 août 1915 – 4 janvier 1919), Fayard, París 1975, 281.

⁶ *Ibid.*, *Comment je crois, Oeuvres* 10 (1969), 273-282.

⁷ G. DONNADIEU, *Teilhard de Chardin, Science-Géopolitique-Religion l'avenir réenchanté*, Les acteurs du savoir, París 2018, 274-278.

rales de toda materia: 1. La materia tiende naturalmente a agruparse en sistemas cada vez más complejos cuya prolongación es la vida; 2. La vida continúa su evolución hacia la emergencia de la reflexión (vida inteligente); 3. En el universo hay millones de galaxias en las que la materia ha seguido la misma evolución, siguiendo la línea de complejidad-conciencia, como la seguida en la tierra (Teilhard ha expuesto este proceso a lo largo de sus obras, por ejemplo, *El fenómeno humano*). Por lo tanto, en los miles de millones de sistemas solares existentes, la vida ha tenido las mismas posibilidades de nacer y llegar al estado inteligente (hominizarse). Concluye Teilhard que la idea de un solo planeta con vida inteligente (hominizado) resulta tan "impensable", como que el hombre haya aparecido en la tierra sin relación con el resto de los animales. Así se pregunta: ante esta prodigiosa multiplicidad de "centros siderales de vida inmortal", ¿cómo debe reaccionar la teología?

Teilhard concede que la multiplicidad de "humanidades" extraterrestres no ha sido todavía verificada (no en su tiempo ni todavía en el nuestro), añadiendo que, quizás, no pueda nunca serlo. Trata, sin embargo, de abrir la teología a lo que llama una

"eventualidad positiva". Parte para ello de dos nociones que se cumplirían en cualquier planeta: la primera, el universo es psíquicamente convergente, bajo el efecto del proceso evolutivo de complejidad-conciencia; la segunda, el "Cristo universalizado" como fin de ese proceso. En cada planeta del universo en el que se haya realizado este proceso, llevando a la aparición y evolución de vida inteligente (substancia refleja), para el creyente, encontrará también su "centro" en Cristo, en el que encontrará en consecuencia su centro todo el universo. Si hay, por lo tanto, millones de mundos habitados y para Teilhard esto es lo más probable, es tiempo, como él dice, de revisar un buen número de "representaciones" teológicas y abandonar, lo que él llama el "geo-monismo". Lo importante, sin embargo, es que nuestro planteamiento, tanto de este como de otros problemas teológicos, sea estructural y dinámicamente coherente con lo que se ha descubierto hoy por la ciencia, de la evolución universal de la cosmogénesis. Lo importante es que a través de este planteamiento, termina Teilhard, "subsista y se consolide el dogma en que se resumen todos los dogmas: *In Eo omnia constant*" (En él [Cristo] todo tiene su consistencia, Col 1, 17).

4. ¿Una o muchas encarnaciones?

Teilhard añade al final del escrito una nota que encabeza "Hipótesis de J. M.". No cabe duda que las iniciales se refieren a Jeanne Mortier, fiel colaboradora de Teilhard desde su primer encuentro en 1939, depositaria de sus escritos y encargada de su edición después de su muerte. La nota plantea el problema de si, teniendo en cuenta la multiplicidad de vida inteligente en el universo, la encarnación tiene lugar en cada caso o una sola vez en la tierra, válida para todo el universo.

Teilhard a lo largo del texto ha propuesto que en cada planeta, en el que el proceso evolutivo, siguiendo un camino similar al de la tierra, ha conducido a una vida inteligente (noosfera), su evolución debe continuar a nivel consciente hacia su realización final en la unión en el Punto Omega con el Cristo Cósmico. Esta unión presupone que se habrá hecho presente (encarnado) en cada caso. Es importante recordar que, para Teilhard, el fin de la encarnación no se reduce como en la teología tradicional a la redención del pecado original, sino a la realización final en Cristo, Punto Omega de toda la creación. Teilhard no explicita, ni especifica los detalles de esta múltiple encarnación. Re-

chaza, así, la posición contraria de una sola encarnación (en la tierra) considerándola, aunque atractiva (*séduisant*), contraria a los hechos, por un lado de la existencia de millones de galaxias existentes y extintas, y por otro de las enormes distancias inalcanzables para una comunicación entre ellas. Se decide como la "única solución" que cumple las dos ideas fundamentales "conjugadas" de un universo total convergente y centrado en Cristo (tercera naturaleza), centro del universo total. Una nota del editor, es decir de Mortier, aclara que la "tercera naturaleza" de Cristo se refiere a una naturaleza cósmica que le permite centrar y divinizar a todas las vidas constitutivas de un Pleroma extendido a todas las galaxias.

La hipótesis J.M., está explicada en una nota del editor, es decir, de Jeanne Mortier misma. Empieza reconociendo que en el universo entero, respecto a la Encarnación realizada en la tierra hay como en ella también un antes y un después. Para que la obra de la divinización de Cristo se extienda universalmente basta, entonces, que en cada planeta en el que exista vida inteligente, "Dios haya suscitado y suscite hasta el fin de los tiempos profetas y sacerdotes a los que haya sido revelado el conocimiento y comunicado la gra-

cia de la Encarnación redentora (en la tierra)". Siendo el universo uno basta una sola inmersión del Hijo de Dios para invadir y penetrarlo todo de su gracia de filiación y concluye: "No hace falta más (a Cristo) que nacer una sola vez de la Virgen María, para dominar y divinizar toda la creación".

Tenemos, por lo tanto, desde la concepción teilhardiana de la presencia del Cristo Cósmico en el mundo, primero como Logos creador y luego Centro y Punto Omega hacia el que tiende por atracción suya la evolución de la substancia pensante (noosfera), que esta se extienda a todas las numerosas criaturas inteligentes existentes en el universo, bien por virtud de una única encarnación realizada en la tierra o por múltiples encarnaciones en cada planeta. Teilhard mismo pensaba que la segunda solución es la más adecuada, debido a las enormes distancias entre los distintos centros posibles de vida extraterrestre en los miles de millones de galaxias y de estrellas con planetas en ellas.

Sin embargo, la idea de una única encarnación válida para todos los seres inteligentes del universo, puede ser más atractiva. Basta que Dios se haya unido en un punto del universo en el hombre Jesús para que todo el universo quede santificado. Se podría aplicar lo

que S. Pablo dice de Jesús nacido en el pueblo judío pero que se extiende a todas las naciones de la tierra ahora se extiende a todos los habitantes del universo. Podemos extender a todos ellos lo que él dice: "ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, si no que sois uno en Cristo (Gal 3, 28)". El problema de la llegada de la noticia de la Encarnación a estos otros mundos se resuelve pensando en un futuro de cientos de miles o millones de años y del avance en las comunicaciones. Al fin y al cabo a los habitantes de América tardó 1500 años en llegar.

5. Conclusión

En nuestro universo formado por miles de millones de galaxias formadas cada una por miles de millones de estrellas, en las que se encuentran planetas girando en torno suyo, la probabilidad es muy grande de que en algunos de ellos exista vida inteligente. Aunque se han observado ya muchos exoplanetas girando alrededor de algunas estrellas de nuestra galaxia y se ha intensificado la búsqueda de señales que muestren la existencia de dicha vida, todavía no hay ningún indicio cierto de ello. La teología cristiana tradicionalmente no ha encontrado dificultad en aceptar la posibilidad de que Dios

haya creado vida inteligente en otros mundos y se discute sobre la presencia del mal, la redención y la encarnación en ellos.

Teilhard de Chardin trata el problema desde el punto de vista evolutivo de forma que toda vida inteligente ha de encontrar finalmente su realización en la unión final

con el Cristo cósmico. Esto implica como más probable la existencia de múltiples encarnaciones de un mismo Cristo cósmico en el que se realice la convergencia final del universo entero. Acepta, sin embargo, la posibilidad, de que de alguna manera la encarnación realizada en la tierra sirva para todo el universo. ■

Mística y acción

Dialéctica y destino de la voluntad en la obra del joven Blondel

Santiago García Moruelo

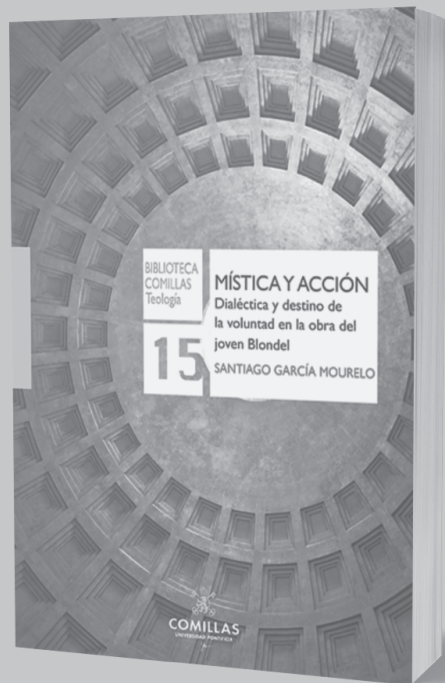
Este libro aporta una novedosa perspectiva de estudio de la primera obra de Maurice Blondel, *L'Action*, que el filósofo nacido en Aix-en-Provence (1861-1949), publicó en 1893 y que supuso un revulsivo para el quehacer teológico del siglo XX que perdura hasta nuestros días.



Mística y acción

Dialéctica y destino de la voluntad en la obra del joven Blondel
Santiago García Moruelo

ISBN: 978-84-8468-835-8
Universidad Pontificia Comillas,
2020.



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950